

Sta. M.^a Micaela del Santísimo Sacramento



SANTA MICAELA DEL STMO. SACRAMENTO

RAFAEL M.^a LOPEZ-MELUS, carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-057-7
D.L.: Gr. 95-99

Con licencia eclesíastica
Imprime: Azahara SL



¿Quieres ser mi madre?

La protagonista de esta bella historia es de nuestros días y su vida está llena de apasionantes anécdotas que muy mucho ayudan a tratar de imitarla, en cuanto tienen digno de imitación, que no es poco...

Para recreo de sus devotos y por mandato de sus superiores escribió su **Autobiografía**, es decir, la historia de su vida en la que nos dejó plasmada con un estilo sobrio y bello cuantas maravillas iba obrando el Señor en su alma... He aquí ésta, muy bella, que demuestra cuánto amó a la Virgen María desde niña. Tiene mucho parecido con otra en la que fue protagonista otra gran santa española, la que llegara a ser primera Doctora de la Iglesia y Reformadora del Carmelo, Santa Teresa de Jesús.

En los ejercicios espirituales de 1859 escribió la baronesa María Micaela del Santísimo Sacramento:

—Yo era muy devota de la Virgen de los Dolores pues así me lo había inculcado mi buena madre. Todas las noches le rezaba y me encomendaba a sus cuidados de Madre... Siendo todavía muy joven faltó mi madre. Yo lo sentí en el alma... Vi que me quedaba huérfana y veía muy negro mi porvenir al no tener a mi lado a la que había sido todo para mí... Entonces acudí con confianza muy grande a los pies de la Virgen de los Dolores y le supliqué:

«Madre, ya que ahora he perdido a mi madre os ruego que seáis Vos misma quien de ahora en adelante desempeñe este papel... ¿verdad que lo haréis?...» En aquel mismo momento le hice entrega total de todo mi ser a su servicio, es decir me consagré en cuerpo y alma a Ella...»

Por la vida que a grandes rasgos vamos a relatar se podrá apreciar cómo la Virgen María desempeñó a maravilla este papel que ella le encomendó... porque siempre la libró de tantas y tan grandes peligros como por doquier le acecharon...



¿Vive la Superiora?

No es fácil saber comprender lo que pasó en el alma de esta joven vizcondesa y perteneciente a la más alta aristocracia madrileña...

Se dio cuenta que por las calles de la capital de España —y era normal que por otras partes también— abundaban grupos de muchachas desgraciadas, abandonadas de los suyos por los más diversos problemas, especialmente por haber quedado hechas madres antes de tiempo y habiendo sido abandonadas por su jóvenes novios...

Muchas de ellas se encontraban desamparadas y en una situación verdaderamente que daba lástima. A esta desgracia se sumaba el que muchas de ellas eran ya presa de la peste que acechaba a muchas partes de España... ¿qué hacer?

Ella encontró la solución no sin antes haber orado mucho y haberse dejado aconsejar por quienes dirigían su alma. Las recogió en una casita y ella misma las atendía. Llamaba al médico y ella las acompañaba. Salía a hacer la compra. Les guisaba, les curaba... Era una auténtica madre.

Algunos ricos y amigos de su familia le habían hecho préstamos a largo plazo y con bajo interés para que llevara hacia adelante aunque le juzgaban como una obra descabellada...

Pero pasado algún tiempo y como las cosas iban mal algunos acreedores acudían a aquella casita, y, sin descender de sus lujosos carruajes, preguntaban a la portera:

—¿Vive aún la Madre Superiora?

—Sí, sí aún vive.

—Pues díglele Vd. de mi parte que como ella es quien se ha metido en estos menesteres tan extravagantes que me pague cuanto antes lo que me debe...

Y Madre Sacramento acudía a todos con caridad exquisita...



Un noviazgo original

La niña y la joven María Micaela recibió una educación como correspondía a su rango: Fue enviada a las ursulinas de Pau...

La Divina Providencia aunque le dio una familia rica y famosa pues se llamó: Micaela Desmasieres López de Dicastillo y Olmedo, vizcondesa de Jorbalán... no escatimó para con ella toda clase de tribulaciones y pruebas ya casi desde niña...

La muerte prematura de su querido padre que interrumpe su esmerada educación. La caída mortal de su hermano de un caballo y muerte prematura. Su hermana Engracia que a causa de la imprudencia de una niñera que la llevó a presenciar una ejecución en la horca llegó a trastornarse mentalmente. Su hermana Manuela que se ve obligada a huir al extranjero por las ideas legitimistas de su esposo, etc... Pero ella las sabía encajar muy bien porque siempre acudió en sus penas a quien se las podía solucionar y consolar.. al Señor del Sagrario y a la protección de Nuestra Madre María...

Está, pues, educada no sólo en cuanto le va a ser muy útil para después ser una gran fundadora, sino también en la escuela del dolor y de la humillación...

Fue original del todo su NOVIAZGO. Duró tres años más blancos que la misma nieve... Ella misma diría después «que no entendía mucho de eso de bodas»... Su pretendiente era un piadoso hijo de los marqueses de Villadarias. Y ¡cosas de Dios! cuando iba a celebrarse la boda se rompe el compromiso por cuestiones de intereses.

Las gentes de alta sociedad murmuran... la humillan... Pero así va aprendiendo para cuando lleguen pruebas mayores.

Ella dirá en sus **Memorias** que su noviazgo consistía en «tomarnos cuenta de los rezos... y a ver quién hacía más oración...»



Una doble vida

María Micaela siempre fue muy sincera y odiaba la hipocresía, pero a veces, se veía obligada a vivir en doble línea para tratar de satisfacer a los suyos sin olvidarse del Señor...

Se cuenta de Santa Rosa de Lima algo parecido cuando sus padres intentaban hacerla participar de todas las fiestas mundanas y tratar en bailes, etc... cuando ella ya se había consagrado a Jesucristo...

Micaela se verá obligada a acompañar a su hermano por diversas capitales europeas y a llevar un poco la vida que correspondía a su rango social...

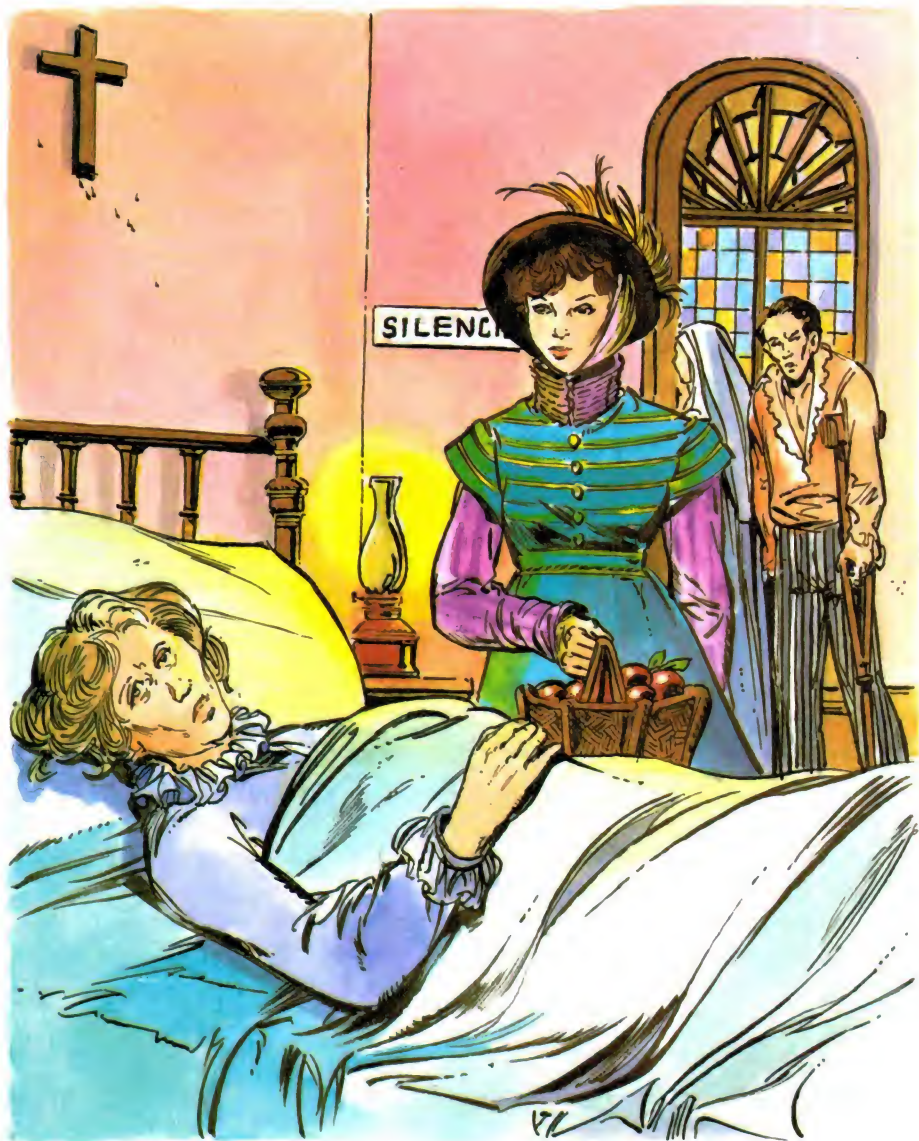
Llevar aquella vida de sociedad: bailes, comilonas, diversiones y acostarse a las tantas de la madrugada... le privaba del necesario descanso ya que ella para no verse privada de sus rezos, que jamás dejaba, se levantaba con el alba y maceraba duramente su cuerpo...

Dios le envió a un sabio jesuita, el Padre Carasa que fue el encargado de dirigir aquella alma angelical.

En cuanto podía esquivar los compromisos ya estaba ella entregada a las obras de caridad en cualquier rincón donde podía: Enseñaba la doctrina cristiana, entregaba grandes ayudas económicas, abría algún puesto de trabajo para sus recomendados... Nadie sabía que cuando cabalgaba con aquellas ricas comitivas y vestía los lujosos vestidos que no desdecía de los demás... ella maceraba su cuerpo con durísimos cilicios que cubrían sus miembros bajo aquellas sedas.

Tampoco sabían distinguir que mientras los demás contemplaban atónitos las escenas del teatro ella miraba con sus anteojos hacia aquella dirección, pero los tenía cubiertos con un cartón para que nada se pudiera ver.

Estratagemas de una futura santa que guardaba para su Esposo la blancura de su alma...



Sufren los cinco sentidos

El Señor se sirve de los medios más insólitos a veces para llevar adelante sus designios. Un encuentro al parecer fortuito iba a ser el decisivo en la vida que le esperaba a Micaela.

Pasaba grandes temporadas ella sola en Madrid. Su director espiritual le había recomendado que travase amistad con una piadosa mujer madrileña que hacía muchas obras de caridad. Se llamaba María Ignacia Rico de Grande... Después María Micaela dirá que allí «sufre el olfato, la vista, el tacto y los oídos...»

Allí estaban recogidas las pobres mujeres abandonadas y al pasar hambre y necesidades parecía como si todas las pestes y enfermedades se hubieran citado en ellas... Escribirá en otra ocasión Madre Micaela:

«Todo tiene allí una especial mortificación y es un jardín de muchas virtudes para poder practicar»

Para Micaela aquello fue un descubrimiento. Ignoraba hasta su propia existencia y más aún el trato inicuo que la sociedad, tan injusta, les daba. «¿No era acaso la misma sociedad quien las había arrastrado hasta este extremo?», se preguntaba...

Por ello este pensamiento ya no le dejó en paz... Había que poner remedio a tanto mal...



Un confesor muy duro

Casi siempre el Señor a sus elegidos les ha señalado el camino a seguir por medio de alguno de sus enviados que llamamos CONFESORES... Ya conocemos a uno de la Madre Micaela que tanto bien hizo siempre a su alma... Padre Carasa... Otros más serían los instrumentos que el buen Dios le iría enviando para que moldearan su alma y la dirigieran por los caminos de la santidad y despego de las cosas de este mundo...

Uno de ellos era el padre Labarta quien no aceptará fácilmente tantas y tantas gracias sobrenaturales que dice recibir la Madre Micaela... Eso de tanto aviso del cielo y tanta revelación es peligroso dirá dicho Padre y hay que atajarlo no sea que la Madre se crea la enviada del Señor y el orgullo se apodere de su alma...

Por todo Madrid corrían las voces de las gracias especiales que recibía la Vizcondesa... He aquí algunos casos muy aleccionadores: El Señor le avisaba de lo que iba a pasar, ella lo decía, pero su confesor le prohibía que hiciera nada y, más aún, a veces hasta que nada dijera ni siquiera a él mismo...

Un día el Señor le avisa:

«Va a haber fuego en el altar...»

La Santa lo sabe pero nada puede hacer. Sólo se aprovecha de una poquita agua que lleva encima y así evita un gran incendio...

Otro día:

«Te van a envenenar pues hay quien no acepta tus cosas»

Ella lo sabe pero como el confesor le ha prohibido que haga nada en contra se ve obligada a tomarse aquel caldo que le ofrecen pero al probar que es tan amargo pues está cargado de arsénico, deja de tomarlo porque piensa que aún sin revelación debe dejar de tomarlo por el mal gusto que tiene. Pero la obediencia le llevó casi a las puertas de la muerte... El Señor la libró de todas las acechanzas de sus enemigos capitaneados por el demonio sin duda.



Persecución abierta

Aunque Madre María Micaela tenía un carácter fuerte y enérgico hubo veces que se sintió abatida y un tanto hundida por las duras persecuciones a que se vio sometida...

Sus mismos familiares le hicieron guerra sin cuartel, la abandonaron y dejaron de ayudarla. Las amistades de antaño la dejaron de lado. Eran muchos los que la creían fuera de sus cabales porque se dedicaba a una obra que ellos no entendían.

La rechazaban los buenos y los malos. La calumnia se cebaba en los corazones más dispares. El mismo Arzobispo de Toledo envía un día a un sacerdote para que les quite la Reserva del Santísimo Sacramento que tienen en su casita. Micaela cae de rodillas y pide al Señor con fe:

«Señor, no permitas abandonarnos. ¿Qué va a ser de nosotros sin Ti?... Solo tú eres nuestra fortaleza y alientas nuestras empresas...»

El sacerdote cae de rodillas, cambia de pensar y emocionado dice a la Madre:

«Madre, diga lo que quiera el Sr. Arzobispo yo no me llevo a Jesús Eucaristía. En ninguna parte recibirá un mayor amor que aquí entre Vds. y entre estas mujeres que tanta necesidad tienen de su ayuda y compañía...»

Era lógico que las persecuciones que le llegaban de todas partes hirieran su sensible corazón: Eran chistes, pasquines, calumnias, periódicos... parecía como si todos se hubieran puesto de acuerdo para calumniarla... pero era también lógico que lo que más hería su corazón era cuando estas calumnias y persecuciones llegaban de los suyos, de los buenos: Confesor, Obispo, la misma reina Isabel II, que antes tanto la quería y ahora se vuelve contra ella... Menos mal que el Santo Padre Antonio María Claret no se deja caer en sus marañas calumniadoras. Esto le tranquiliza...



Las pobres mujeres

Es una página maravillosa de la historia de los Institutos y Congregaciones religiosas que el Señor hace surgir cuando el mundo las necesita...

La Historia de la Iglesia nos demuestra cómo siempre que el mundo ha atravesado por momentos necesitados en alguna de las facetas de la humanidad ha hecho surgir a un hombre o a una mujer con el carisma propio para atajar este mal o para poner remedio a esa necesidad... A mediados del siglo pasado era esto, el abandono de las mujeres públicas con otros problemas lo que más cundía en la capital de España y el Señor despertó en el corazón de Micaela el deseo de poner remedio a tanto mal. Para ello le dio el carisma de Madre fundadora...

Los ataques más furibundos contra ella los recibió por este mismo cuidado que prestaba a estas pobres mujeres abandonadas de todos, incluso de sus propios padres y demás familiares.

No hay pluma que sea capaz de describir las escenas que a ella le tocó vivir: Se entregaba a su cuidado con mimos de madre, las curaba, las atendía, las alimentaba, las vestía... Ella quería que no les faltase nada y que se sintieran como en su propia casa...

Para sostener esta magna empresa necesitaba la ayuda de todos, en primer lugar de la Divina Providencia que nunca le faltó ya que puso la obra en sus manos... Pero también necesitaba ayuda de los hombres. Ella salía por las calles de Madrid pidiendo ayuda para estas mujeres.

Muchos la despreciaban, la insultaban, se burlaban de ella. Ella cargaba con alegría con cuantas cosas le daban y las llevaba a su casita...

Aquí cuidaba de ellas sin miedo a que la peste o fiebre la contagiase... Estaba en las manos de Dios...



Funda el Instituto

Cada día que pasaba María Micaela se daba cuenta de que aquella obra no era suya sino de Dios y que había que darle cuerpo para que la obra no acabase con su muerte. Estaba plenamente convencida de que aquello era del agrado del Señor por las palpables pruebas que de El había recibido...

Por ello aquel grupito de almas que le ayudaban ya casi sin darse cuenta formaban una especie de Congregación o Instituto ya que les unían unos mismos sentimientos de amor y de reparación: Amor a aquellas almas desgraciadas y al Señor por quien lo hacían y reparación por los pecados de los mismos hombres que habían sido las causas de que aquellas mujeres y jóvenes llegaran a aquellos extremos...

En 1850 se sintió más abandonada que nunca de parte de todos. Escribía ella misma:

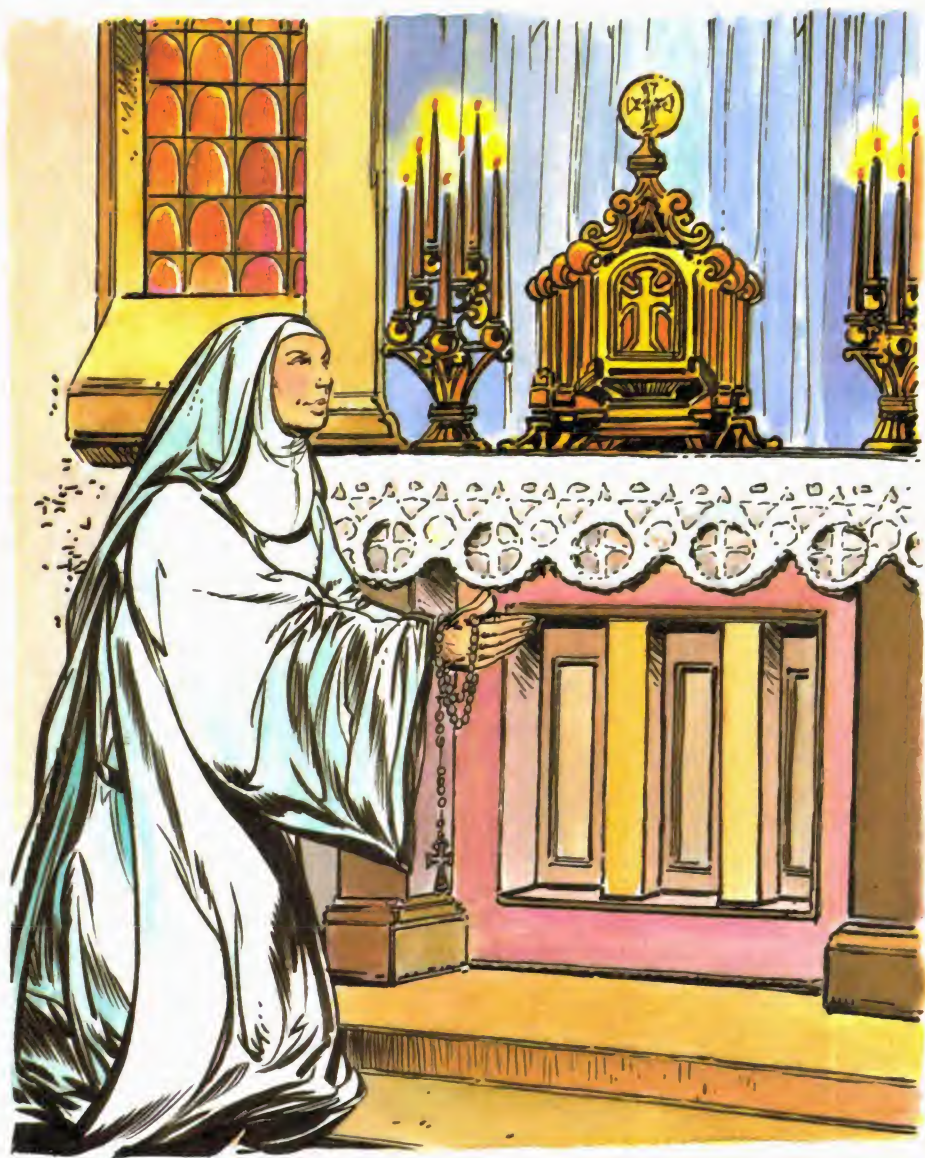
«En 1850 me vine al Colegio a dirigirlo yo misma, pero me parecía que no había de poder hacer el gran sacrificio que me poponía. ¡Me hallaba tan sola... tan triste... tan despreciada de todos...!»

Por fin, después de orar mucho y de pedir consejos a cuantas personas creía que todavía podían echarle un mano, se decidió a fundar el gran Instituto hoy tan floreciente en la Iglesia de Dios: **ADORATRICES DEL SANTISIMO SACRAMENTO Y DE LA CARIDAD.**

Al principio no tenían más que la regla viva de la Fundadora. Todo era fervor y entrega... El seis de enero de 1859, fiesta de los Santos Reyes, Micaela y sus siete compañeras hicieron sus votos religiosos...

Aquello empezó a extenderse como el grano de mostaza...: Zaragoza, Valencia, Barcelona, Burgos...

Dios y María estaban con ella... y con sus hijas.



Micaela del Santísimo Sacramento

Desde que se entregó a Dios nuestra Micaela trató de suprimir sus dos apellidos nobles y los cambio por otros mucho más expresivos y que sintetizaban todos sus amores y sus ideales: DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. Eso quería ser ella. Entregarse de lleno al Amor de los Amores...

Desde niña supo descubrir este gran tesoro de Jesús Eucaristía. Fue ésta una devoción que recibió de su buena madre.

Ya de muy pequeñita pasaba largos ratos al pie del altar y tenía tiernos coloquios con Jesús presente en el sagrario. A veces decía:

«Tierno Jesús, ¡cuánto amas a los hombres y cuánto me amas a mí! Aquí estás solito noche y día esperando que ven-gamos a visitarte para colmarnos de tus gracias y nosotros, ingratos, no te hacemos caso y te olvidamos por otras tonte-rías y vagatelas. Perdónanos y no tengas presentes estas fal-tas de delicadeza para contigo...»

Otras veces animaba a sus amiguitos y a sus hermanos a que la acompañaran hasta el Sagrario y allí hablaba a Jesús en voz alta en nombre de todos pometiéndole reparar todas las ofensas que recibía de parte de todos los hombres...

Ya de mayor, será éste, Jesús Eucaristía, su único con-suelo en tantas ocasiones, sobre todo cuando le abandonen los hombres, hasta las personas más queridas.

¡Cuántas horas pasaba la Madre María Micaela al pie del Sagrario derramando la amargura de su alma y abriéndole su corazón! Sólo allí encontraba sosiego y se saciaba su alma. De allí se levantaba dispuesta a seguir luchando contra viento y marea con tal de llevar adelante la Obra que veía claramente que era de Dios...

Para llevar esta obra adelante no encontró medio más po-deroso que tener Expuesto el Santísimo Sacramento en sus Casas y adorarle sin cesar...



Su gran amor a María

Juntamente con su fervoroso amor a Jesús Eucaristía vivió en profundidad su tierno y filial amor a la Virgen María a la que tenía una gran confianza ya que la había elegido desde niña como a su verdadera madre al quedarse sin madre terrena como ya vimos...

«En muchas ocasiones la Virgen María me ha sacado de muchos apuros» escribió en su **Autobiografía...**

Sentía una devoción toda especial hacia la Virgen María bajo la advocación de los Dolores de María... Ella solía decirle:

«Madre mía de los Dolores, no te fíes de mí pues es fácil que te pueda fallar. Pero mira: yo no temo ir al infierno porque te tengo a ti como Madre y Abogada...»

Fue siempre una gran apóstol de la Virgen María... Repartía por todas partes medallas, libros, estampas y escapularios de la Virgen María con quienes la aman y propagan su culto...

Decía en su **Autobiografía:**

«Repartía medallas, libros y folletos sobre la Virgen María entre mis amigos y familiares, sobre todo entre los pobres porque siempre me ha servido la Virgen en todos mis apuros de un modo especial, a veces hasta en boberías de poca monta».

Invitaba a sus hijas a «que amasen tiernamente a María y a que tuvieran una gran confianza en su poderosa intercesión».

Ella la amaba tanto que llegó a escribir:

«Madre mía, por tu amor daría yo mi vida; cuanto más mi salud».

Recomendaba hacer el mes de Mayo y decía:

«Si buscamos a María como Madre con confianza ella demostrará que de veras lo es...»

Mártir de la caridad

Jesús había dicho que «la prueba mayor de amor es dar la vida por aquel a quien se ama».

Aunque no haya sido con derramamiento de sangre la mayor parte de los Santos han tratado de seguir este ejemplo que nos dio el Maestro con sus palabras y, sobre todo, con sus obras.

Madre Micaela había sido duramente probada durante la vida tan bárbaramente que ella misma llegó a escribir:

«Dudo yo que haya superiora ni más acusada, ni más calumniada, ni más reconvencida. ¡Te aseguro que desmenuzan mis acciones...!»

Pues aún le faltaba la prueba suprema de amor... Dar la vida por sus queridas jóvenes y mujeres que atendía con amor de madre...

La Obra de la Congregación ya estaba echada... Ya se le veía caminar como guiada por la mano del Señor... Ella ya podía cantar el **Nunc dimittis**, ya me puedo ir en paz, como el anciano Simeón...

Durante varias epidemias había salido ilesa... quizá la Divina Providencia la cuidaba para que confirmase la Obra a ella encomendada...

Ahora, en 1865, el cólera había estallado con fuerza en Valencia... Y ella, sin pensarlo más, allá se dirigió con gran caridad y se puso al servicio de todas las apestadas... Algo le hacía presentir que la muerte se le acercaba. Que ya no volvería a Madrid...

Al llegar a Valencia una doble pena embargó su maternal corazón: la peste y una calamidad espiritual que allí había cometido una de las reclusas...

Madre María Micaela se puso en las manos de Dios y notificó al Confesor que aquella era su hora final. Los sufrimientos eran enormes...

El 24 de agosto de 1865... volaba al cielo esta MARTIR DE LA CARIDAD...

